

La virtud es el arte de hacerse feliz con la felicidad de los otros. — Leibnitz.

# Verba Roja

Int. Institut  
Soc. Geschiedenis  
Amsterdam

El hombre es libre como el pájaro en la jaula: puede moverse en límites de temido. — J. A. J. J.

AÑO V N.º 50

Órgano de la Agrupación Anarquista La Tierra

Precio: 10 centavos

CINCO Y CINCUENTA DE EJEMPLARES, AL ADMINISTRADOR, M. A. SILVA. — COPIAPO 719

Santiago de Chile, 2.a Quincena Diciembre de 1923

CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Y CANCEL. Cas. 5061. — VERBA ROJA. — Correo 3



## NUESTRA PALABRA ANARQUISTA frente al enjendro dictatorial

La dictadura es significación de un morboso y extremo espíritu autoritario, recurso desesperado y postrero a que apelan los hombres y organismos gobernantes para continuar imponiendo a los pueblos normas de vida caducas y desvañorizadas, estrechas y serfocantes para los anhelos acahuerosos que alientan las colectividades modernas.

El predominio incontrapesable de un hombre sobre los destinos de un pueblo, necesita en los actuales momentos tener por base una fuerza de dictadura, constituida siempre por la violencia de las armas.

Ella es la ruptura de todos los cauces democráticos en que hasta ahora se habían mantenido las corrientes esterilizadoras de la autoridad. Es la anulación de todo organismo deliberativo con tendencia a marcar pautas a los hombres que ejercen funciones directivas en los gobiernos.

Parece ser la faz última y más sangrienta que haya adquirido la reacción autoritaria en el curso de los siglos, contra el creciente e incontenible espíritu libertario que agita a los pueblos.

De esencia puramente violenta, a pesar de los revestimientos reformistas que exhibe en su período embrionario, inapelable y absolutista en sus bárbaras decisiones, impositora de absurdos decretos a la marcha progresiva de los pueblos, no lleva en sí el mas leve aspecto de bondad ideológica, ni la mas minúscula fuerza de impulsión civilizadora. Como antaño el poder monárquico se asentaba sobre el beneplácito de una ficticia divinidad, la dictadura de nuestros días pretende justificarse en una absurda e imposible conveniencia popular, que no es otra cosa que el silencio de las muchedumbres ignorantes y el triunfo del machete militar sobre los que pudieran manifestar su desconformidad.

Es la barrera suprema que ha encontrado el capitalismo para entablar la marcha de los hombres hacia el porvenir y asegurar la prevalencia de sus privilegios económicos.

A la dictadura su poderío nefasto sobre una colina de des-

pojos humeros, agigantada hora tras hora por los que han puesto sus pechos al aluvión troglodítico del autoritarismo desenfrenado.

Es característica de este país el obrar por espíritu de imitación, hábito que invade todos los planos de actividades.

Como lógica consecuencia a este aserto, la racha dictatorial, que barrena todos los principios liberales en Europa, parece tiene ya imitadores en esta desgraciada república. Aunque las causas que determinaran ese movimiento esporádico en la vieja Europa no sean ni remotamente cercanas a las que trabajan idéntico resultado en este suelo, el histrionismo y desvergüenza que cargan los dirigentes nacionales, ha venido a suplir este factor.

Una enconada lucha política de asquerosos intereses de círculo, pretende precipitar el acontecimiento de un poder absolutista.

El apoyo capital para la fortaleza de este nuevo estado de cosas, estaría significado en el ejército, fuerza única, disciplinada y poderosa que existe en el país.

Ante esta situación arbitraria e indigna a que se pretende someter al pueblo, ante la grave amenaza que para las miserables libertades públicas significa el hacer depositario de amplias facultades ejecutivas a un personaje inescrupuloso y cruel, el cual puede bien convertirse mas tarde en un marionete fácilmente manejable por las fuerzas militares, cabe trabajar una resistencia enérgica, levantada y sostenida, contra el bárbaro evento que amenaza desencadenarse, cual un diluvio de infamias, sobre las ya agobiadas espaldas de los productores.

Y todos los hombres que comprendan la inaudita felonía que significa este gesto audaz, interesado y villano, deben sumar sus energías al crecimiento de esta corriente de descontento contra el golpe autoritario que encarna las más negras posibilidades de reacción antilibertaria.

En todas las mentes debe levantarse el siguiente interrogante: ¿qué imprevistas proyecciones puede tener un hecho de esta naturaleza, donde la fuerza militar constituye el factor virtual, decisivo en su mantenimiento?

No debe olvidarse nunca que el ascendiente militarista sobre el destino de un pueblo, es motivo de postración dolorosa, de regresión a estados primitivos de incivilidad y barbarie.

La Historia es rica en hechos elocuentes que hablan alto del vía crucis padecido por las colectividades bajo la fórmula del militarismo. Hay una huella de sangre y dolor que atraviesa el corazón del pasado, marcada por la bota de los ejércitos asesinos.

Hay tenemos el panorama desolador y trágico de una España oprimida bajo la pataza de la bestia galoneada. Las heridas que le ha abierto el físjelo militarista son demasiado ostensibles para no pro-vocar el horror de todos.

Los anarquistas, en esta ocasión, y como siempre, exhibimos a los ojos del pueblo, que parece ignorar la gravedad de estos acontecimientos, toda la bestialidad que hay en el fondo de esta dictadura en ciernes, todo el canibalismo encerrado bajo el oropel de las sonoras declaraciones de un mentido reformismo, sebo asqueroso que tan divítramente arrojan los traficantes políticos para desviar y explotar el caudal de sus energías generosas, que jamás se emplean en la cristalización de su propio bienestar, y sí, servir siempre de carnada a la ambición desmedida de los fascinerosos que disponen sin cortapisas de sus existencias.

Con esto no hacemos sino conformar nuestra acción al criterio clarísimo que mantenemos de repudio y negación a todo género de dictadura, incluso aquella revestida de encendida rojez, cuyo fracaso estrepitoso en la remota Rusia, es el mejor argumento a su condenación.

El patriotismo, como los demás sentimientos fingidos que caracterizan a nuestra época, es un pretexto para todas las instituciones que declinan. — S. Faure.

## ¡Jóvenes, haced la vida buena!

¡Jóvenes, dignificad la vida! Ha. cedla buena porque hoy es mala. Amable porque hoy es áspera. DÍA fana porque hoy es sombría. Ex. celsa porque hoy es ruin ¡Llenadla de cantos, de ensueños y de belle. zas! ¡Transformadla, en una pala. bra!

Procurad que el soplo aulaz de la renovación se infiltre en todos los espíritus a objeto de que florezca el amor a la ciencia y a la verdad, allí donde sólo fructifica el error, la mentira y el vilipendio.

En la plaza o en la cárcel; do. quiera que estéis, gritad, cancio. nad ¡oh jóvenes! el nuevo verbo de la redención humana!

Latigued al réprobo, al tirano, a todo el que usufructúe del tra. bajo ajeno, sumiendo en el dolor de la miseria al triste huérfano del patrimonio universal.

Trabajad porque los corazones se bañen en la fraternidad y en el bien; obrando en esta forma, el alma colectiva del pueblo vibrará al generoso ritmo de un extraño de. seo de liberación y de justicia, dán. dose con esto un vigoroso paso ha. cia el comunismo anárquico, bello miraje del hombre en su marcha ascendente a través del tiempo y el espacio.

El que sea la vida un oasis de paz, de amor y de justicia; el que el nefasto régimen capitalista lle. gue a su ocaso, tornándose en rea. lidad el soñado bienestar para to. dos, sólo del voluntarioso empuje de la juventud depende. ¡La mara. villosa lámpara de Aladino siempre

ha estado bajo el claro designio de los jóvenes!

De los viejos, poco o nada se puede esperar. Cuando mozos, quizás fueron paladines afrosos de causas nobles, elevadas, pero aho. ra, salvo raras excepciones, el espí. rita se les ha arrugado como el rostro; sus almas no se incendian de ideales. Son terrenos yermos, estériles. Entes refractarios a todo renovatríz intento.

Sois entonces, vosotros los jó. venes, los llamados a trabajar por el triunfo definitivo de la libertad humana. ¡Demostrad que se puede realizar aquí en la tierra lo que la mentira religiosa ha puesto allá a. rriba, en el cielo...!

La lucha por la transformación de la vida será terrible, propia de titanes, dura y trágica. La pa. tria, el estado y la religión es la trilogía fatídica contra la cual ten. dréis que romper, febriles y alra. neros las lanzas del ideal anárqui. co. Y esa trilogía tiene fanáticos defensores, engañados algunos, mercenarios la mayoría.

Empero, si sois perseverantes y precavidos, si sabéis asociar con arte la idea con la acción, el triun. fo será de vosotros, porque es ley de la vida el que venza el osado, el viril, el resuelto. No siempre prevaleció la fuerza bruta sobre la razón. El pequeño David venció al gigante Goliath.

No olvidéis que sois vosotros, ¡oh jóvenes! savia ferunda del ár. bol social, los llamados a sellar los destinos del mundo!

L. U. C.

## LOS QUE SE ALEJAN...

Sucede a menudo, especialmente en las agudas cri. sis económicas o en las graves agitaciones p. líficas, que los espíritus empapados de un sano idealismo y de una con. vicción doctrinaria profunda y veraz, ceden ante los bala. gos de los arribistas del poder o se ofuscan ante el rumor abajeante de los cuervos de la p. lítica que sueñan con apoderarse del gobierno para dictar leyes benefactoras al pueblo...

Verdaderamente, no nos explicamos el brusco cam. bio que experimentan esos espíritus nobles que nos acom. pañaban en nuestro divino bregar por las carreteras del ideal...

Sin duda alguna, la gris monotonía de nuestra pa. labra afónica y vocinglera, nuestro tardo y tambaleante paso, la rusticidad de nuestros modales, la ninguna sutileza en el pensar y en el decir, nu. stras querrellos e inso. lencias, los guijarros y las espinas del camino..., la inmen. sa trayectoria que hay por recorrer para vislumbtar pá. lidos destellos de la nueva aurora, nuevas rutas o fugaces delumbamientos: prometedores de días de paz y de armo.

nía, en fin, infinitas perspectivas que se les ofrecen a sus pupilas insaciables de eternidad: eso, todo eso, contribuye a que los compañeros se alejen de nuestras tiendas de cam. paña para buscar tibio abrigo con otras almas más den. sas...

Eso nos duele hondamente y sentimos un no sé qué de pesimismo y amargura que invade nuestro espíritu.

¡Los creemos ya muertos! ¡Que en paz descansen! repetimos... Pero no; no están muertos, están siempre vi. vos, más vivos aun que cuando nos acompañaban... Existe un notable cambio en sus pupilas; las que ayer se clavaban rectas ante el enemigo invasor, las que ayer nos sonreían dulces como fuentes de agua viva, hoy se tornan tiernas y melosas para con nuestros enemigos, hoscas e indif. rentes para sus compañeros de ayer...

Esto nos duele y nos hace manar sangre. Pero su. bleva nuestro espíritu y convulsiona nuestros nervios, nos hace erguir más la frente, clavar recta la mirada y apretar más los puños. ¡Qué importa! repetimos... ¡Qué importa! ¡Un cadáver más qué importa al mundo!...

Nuevamente, redoblamos nuestras energías, agitamos más fuerte, aceleramos más nuestros pasos. Hasta canta. mos al sentirnos solos y fuertes en el inmenso bosque que se inunda. ¡Anarquía, Anarquía! repetimos y un dulce y leve relampagueo de sol acaricia nues. tros rostros!

A veces, cuando nos detenemos a la vera del camino a contemplar a nuestros compañeros de otrora, con la vista gacha, el rostro morado y las piernas tambaleantes, como el régimen que defienden, solemos ex. clamar a lo Ví. tor Hugo

«¡Compañeros, compañeros de ayer, nos hemos de ver muy pronto... en las barricadas!...»

Federico Serrano Vicencio

## Mirando hacia el futuro

Y el buen ciego, tembloroso, habló a la A amblea de este mo. do:

«Perdí la facultad de contem. plar el mundo; perdí todo al per. der ese precioso órgano, sin el cual la actividad física, útil, el trabajo, es punto menos que im. posible. Mi pobre ciencia, adqui. rió a fuerza de sacrificios, de nada me sirve; de nada me sirve mi pobre práctica aprendida en los azares de una vida estrecha y afanosa. Vivo en la soledad de las tinieblas, orientándome ent. o las gentes por el tacto vacilante de mis manos. Estoy solo consi. go mismo, sin luz, sin esperan. za.

Pero al á en el fondo de mi ser, en las horas de mi callada soledad, brota dentro, muy den. tro, una claridad vivísima; brilla una estrella radiante, fulgura al. go inefinido que me ilumina de modo que vosotros no podéis com. prender, con una luz singular que no es la onda de éter que vi. bra con el ritmo del rojo o con el ritmo del azul. Allá muy dentro de mi organismo surge la visión seductora del mañana, en la que gozo y me baño a mis anchas y de la que no hubo reminiscencia

alguna en los dichosos tiempos en que mis ojos veían, escudriña. ban el horizonte, como ahora es. cudriñáis vosotros el porvenir en que soñáis despiertos. Y en esta visión interna ya no veo al hara. poso, viejo tirando fatigosamente de la carreta, que se atasca en el fango de la gran ciudad; ya no veo al mozo físico que alarga la mano al transeunte que trota ji. deante por la avenida en busca del diario mendrugo; ya no veo a la encorvada anciana que rueda bajo las patas del bruto que a. rrestra el coche del gran señor, como el vi. jo impotente tiraba del carrito desvencijado por los tambaleos de la miseria; ya no veo a la jovenzuela semiham. brienta o hambrienta del todo brindar sus carnes a la saciedad del macho degradado, ya no veo los sexos invertidos puercamen. te, canellescamente; ya no veo las aedas en que se envuelve la livianidad ni los andrajos en que se arrebujó la inocencia; ya no veo al hartazgo de los holgazanes y la famélica desnudez de los laboriosos; ya no veo a los hom. bres con disfraces de dioses o de se. vidores de dioses, con disfra. ces de muerte o de instrumento



de la muerte; ya no veo el vil mercado donde se cotiza lo mismo las virtudes que los vicios, lo mismo las cosas que las personas; ya no veo el mal, la injusticia, el dolor, ese inmenso dolor que la Humanidad arastra consigo a través de los siglos, llenando el mundo de desdichas, de implacables desdichas.

Ya no ven nada de aquello que antes de mi fatal ceguera pasaba muchas veces al lado de mi indiferencia o al lado de mi ira.

Ahora todo es plácido. De las tinieblas del exterior ha brotado la luz interna, la luz de las luces. La tierra es inmenso hormiguero de hombres laboriosos: se trabaja con placer, se goza con exquisita ternura, se investiga, se estudia, se embellece el mundo con la maravillosa espontaneidad de la felicidad lograda.

¿Llanto, pasiones, desgarraduras del alma? Pena del amante que pierde el ser amado; llanto que riega la tumba del padre, del hijo, de la esposa; desgarraduras del corazón lacerado por el dolor agudo de una desgracia grande, grande, ¿quién borrará vuestras huellas? El amor común de los humanos, el cariño mimoso del amigo leal, del compañero asiduamente. Allí están para asistir al que flora, al que sucumbe al dolor de los dolores. ¡La soledad espantosa del lecho de muerte miserable, sucio, infecto, es horrible! ¡Horrible la angustia del dolor en el bárbaro circo de la egoísta indiferencia del prójimo! ¡Horrible el cruel zarpazo de la bestia que se yergue brutalmente en el momento supremo del dolor, de la amargura sin nombre que atesiga el enfermo, al devalído, al desamparado!

Ya no, ya no existe nada de este infuente espectáculo de la atrofia humana.

Ahora todo es plácido. No se rastrea la felicidad entre el lodazal de todos los rebajamientos; no se acecha la riqueza tras los matorrales de la infamia; no se afianza la seguridad propia en el goce cruel del mal ajeno; no se mata, no se roba, no se chupa la sangre del hombre para que viva el hombre. Al conjuro de una hermosa igualdad que tiene pan para todos, luz para todos, goce para todos, los hombres se ayudan, se aman. Al conjuro de una libertad sin tasa que para todos tiene ancho campo de acción, la bondad florece como en perfumado jardín. Al conjuro de la suprema justicia que proclama al hombre igual al hombre, se concierne la felicidad humana por el esfuerzo generoso y espontáneo de cada uno, y el trabajo tórnase gran fiesta de amor de belleza, de ciencia. ¡Alborozo sin límites, alegría inexpressable, placer de dioses! A trabajar, hijos felices de la felicidad lograda.

Y el buen ciego, agitando con-

vulso los brazos en el espacio, gritó:

«Amigos míos: cerrad los ojos y que esta mi luz interna os ilumine, que esta mi luz interna sea como el faro de vuestras acciones.»

Y si alguno os dijere que el

mundo siempre será la obra del mal, por el mal y para el mal, cazadle como a una fiera o arracadle los ojos, que talvez en la soledad de las tinieblas brille también para él esta mágica y dichosa visión del porvenir.»

R. MELLA

## HABLAN LOS REOS

Robé un pan. — No tenía hogar ni lecho  
ni ropa ni jergón...  
¿Quién va allí de uniforme, con gran cruz en el pecho?  
— Un ladrón.

Soy criminal. Con un golpe de maza  
quitéme la razón destino fiero.  
¿Quién pasa allí arrastrado por dos potros de raza?  
— Un ratero.

La crápula maldita  
me puso en la miseria — y me ha vendido.  
¿Qué espléndido palacio radiante? ¿Quién lo habita?  
— Un bandido.

Viola, seduce, roba y asesina...  
y miradle: ¡es un rey!  
¿Qué prostituta canta, lúbrica, en la esquina?  
— La ley.

GUERRA JUNQUEIRO

## En la montaña

Penosamente ascendimos por la montaña en demanda de las ariscas cumbres, elevadas soberbias a lo infinito. Aquí o allá sobresalen peñascos calcáreos, que parecen adoptar figuras de hombres o de animales fabulosos, esculpidos allá en remotos siglos con el cincel gigante de algún extraño escultor, en las rocas negras, testigos silenciosos de la historia terrestre; cada piedra, cada roca, es un libro abierto donde el geólogo escudriña el pasado del planeta.

Avanzamos por los caminos tortuosos y en forma de zig zag; nos dirigimos más alto, aspirando el hálito del infinito e impresionados ante el humilde esplendor de la belleza de la montaña: hay por doquiera flores de variados matices, ora extendidas por las laderas, ora colgadas de los peñascos gigantes, ora, en fin, formando sutiles redes de formas y colores maravillosos; de las enramadas selvas de árboles surge el trinar armonioso de los cantores alados y se eleva como un himno musical, entonado al amor y a la vida.

Ante la magnificencia montañesa nosotros nos sentimos pequeños en nuestra pequeñez material; sí, somos átomos delante del coloso, delante lo incommensurable, pero llevamos siempre encendida en nuestra alma la lámpara del pensamiento y el ensueño.

A medida que avanzamos, el horizonte se dilata hacia lo infinito. Allí abajo, las llanuras finjen fantásticos cuadros de esmeralda; las alamedas con sus geométricas filas de árboles, parecen regimientos de soldados petrificados.

Aspirando la libertad de las alturas, nos desprendemos de todo el lodo, de todo lo contaminado de las abyecciones muchasumbres; nos sentimos libres el espíritu alado, sediento de perfección divina y de un mundo mejor, ideal; cual si leyéramos un poema de Wilde o una prosa sutilmente espiritual de Emerson, se nos ilumina el alma en un deseo de bondad y de nobleza.

Ya en lo alto, pensamos en lo de abajo. La sociedad caduca y los hombres pudriéndose en ella, atados a una red espesa de prejuicios, de odios y venganzas, en lucha eterna por los bastardos intereses; divididos en castas infamantes; dueños de todo lo justo, noble y puro es violado. ¡Sociedad! ¡Qué sarcasmo! ¡Qué ironía! El hombre fraticida de su hermano; las instituciones creadas para mutilar la vida; las terribles entidades llamadas Capitalismo, Religión, Militarismo. El primero esclaviza económicamente a la mayor parte de la humanidad, la segunda le asesina el pensamiento y el tercero, sostiene principal de la sociedad burguesa, le asesina el cuerpo y el espíritu.

Las pupilas hundidas en los vastos horizontes, a través de los ensueños ardientes y visionarios, ve-

mos el panorama luminoso del futuro, a la humanidad rejuvenecida bregando en pro de la justicia y la confraternidad universal.

¡Futuro! cómo tu aliento nos azota las frentes con su caminar de eternidad; en tu seno se forjirá el hombre integral; entonces cada YO será una fuerza dinámica creadora de energías y pensamientos! Pero para llegar a esta meta es preciso agitar insurreccionadora la bandera púrpura de la rebelión! Amasando los dolores anónimos del pueblo, hagamos con ellos las barricadas de donde han de brotar los rayos que fulminarán las infamias del presente régimen social.

¿Ensueños? ¿Inquietudes espirituales? No lo sé. Pero vibra en nosotros un dolor concentrado, un arranque rebeliónico que nos tortura atrozmente. Los hombres nos dan asco. Su miseria, su servilismo ¡qué idiotas! Soportan mansamente la cadena!

ARTURO SILVA

## COSAS NUESTRAS

LA PRENSA REVOLUCIONARIA

A excepción de «El Sembrador» la prensa anárquica de Chile muestra una vida lánguida, raquítica. Su carencia de energías y su orfandad de continuidad en el aparecer es algo realmente desesperante.

A veces alguna hoja emerge virilmente y se destaca enhiesta inundando de claridad libertaria el magro y doblegado espíritu proletario.

Su aparición nos regocija. Se nos hincha el alma de optimismo. Número a número seguimos la noble y bella labor reivindicativa que realiza. Le damos de nuestra vida lo mejor que podemos dar.

Pero luego constatamos con dolor que su vida se va identificando a la vida de las rosas: en vez de vitalizarse, en vez de elevarse con su luminosa carga de ideas y emociones la falta de perseverancia y la desidia abrumadora por parte de los paqueteros y deudores, pronto la hunden en el abismo del no ser.

Otro de los factores que contribuyen a la inacción de los periódicos, es el mal hábito de subordinar los al arbitrio de la mayoría.

Si una agrupación numerosa mantiene un vocero de sus aspiraciones ideales, debe ponerlo en manos de los más capaces, de los más invencibles al sacrificio, de los que no se inmutan ante ciclos de ninguna especie.

Los demás si en realidad desean

el triunfo de la justicia y la verdad, pueden trabajar en bien del periódico en este o en aquel sentido.

Pueden, por ejemplo, vender ejemplares, hacer ambiente, abrirle erogaciones, conseguirle suscripciones en el campo, en fin, tantas otras cosas.

De este modo, todos tendríamos un puesto en el combate por la sostenida aparición de una hoja libertaria.

Y menester es empezar desde ya a trabajar en este sentido.

Se precisa atacar la mentira política y la mentira fraíluna.

Se hace necesario arrancarle el velo a la carroña social, para que el pueblo vea claro donde está el génesis del malestar que lo corroe y desangra.

Por ello lo recabamos una vez más: hay que sacar con mas continuidad un periódico rebelde.

Los que se precian de revolucionarios tienen la palabra.

#### AGRUPACIONES AFINES

Resulta deplorable el confusismo que reina entre nosotros en lo que a agrupaciones por afinidad se refiere.

Por ello nos parece necesario pedir a los elementos libertarios den el concepto que con respecto a estas entidades se hayan formado.

Urge poner a contribución el pensamiento de todos para saber a ciencia cierta lo que deben ser los núcleos de propaganda aludidos.

Aquí en Chile los grupos afines no han dado el fruto esperado.

Sin presumir de doctos, a nosotros nos parece que esto es debido, en primer término, a que no hemos sabido constituir los tales grupos.

Nos hemos preocupado del número y no de la calidad de los individuos destinados a realizar este o aquel objetivo.

En la Argentina, en el Uruguay y todos los países donde existen entidades idénticas a las que nos ocupan, éstas son pequeñas, reducidísimas: a veces se circunscriben a tres o cuatro camaradas. Y esto es lógico.

Un numeroso conglomerado de hombres al juzgar un problema, sea este del orden que se sea, podrá estar de acuerdo en el fondo, pero no en la forma.

Talvez no haya nada tan variado y complejo como el pensamiento humano.

Por esto no titubeamos en declarar que las agrupaciones deben ser reducidas, exiguas, sobre todo si el eje central de sus actividades es la propaganda escrita.

Cuanto menos militantes en los grupos, tanto mejor.

Así el trabajo será mas viable y más eficaz, por cuanto habrá más comprensión y menos choques de pareceres.

Obrar de otro modo es confundir la finalidad descentralizadora

de la agrupación, con el espíritu centralista del Sindicato.

Y esto no está bien.

LEOPOLDO CONEJEROS

### El principio de autoridad

He aquí un cuadro alegórico que espero llene este objeto.

El tronco del árbol representa el principio de «autoridad», punto de partida de todas las instituciones. Da origen a tres principales troncos que representan las tres grandes iniquidades: economía, política y moral. De estas ramificaciones importantes brotan las ramas secundarias.

La propiedad individual, el salario, la división del trabajo, el comercio, la sofisticación, la concurrencia, la centralización capitalista, el agiotaje, ramas cuyas hojas y frutos se llaman: explotación, quiebra, miseria; prostitución, vagancia, robo, mendicidad, suicidio, des-población.

Del tronco «Gobierno»: el parlamento, la legislación; el funcionarismo; la magistratura, la gendar-

mería, las cárceles, el militarismo, y como hojas y frutos: la opresión, la mentira, la corrupción, la injusticia, el odio, la guerra y la insurrección.

Del tronco «Moral»: la religión, la familia, la educación, la enseñanza, la opinión pública, la prensa, teniendo por flores y frutos: los prejuicios, la hipocresía; los celos, los crímenes.

Toda esta frondosidad inextricable—tan grande es el cruzamiento de los troncos y el enlace de las ramas—y en la que he arrojado alguna luz para hacerla visible, es el dolor universal.

Nada se conseguiría con podar por un lado, cortar por otro; el árbol fatal ganaría en robustez; sería inútil hacer caer el hacha sobre algunas partes del árbol: la savia emponzoñada se repartiría mas vigorosa en las ramas restantes.

La segur del podador debe alcanzar al tronco mismo para derribar el gigante; debe penetrar a las profundidades del suelo para arrojar las raíces al fuego, a fin de que desaparezca para siempre ese coloso vegetal a cuya sombra hace tantos siglos se han extinguido las generaciones y perecido nuestra raza.

## SOMOS UN PUEBLO FELIZ...

No cabe la mas simple duda: somos un pueblo enteramente feliz. Algun incrédulo amargado dirá que ello es mentira. Su afirmación está sin duda afianzada sobre un desconocimiento supino de la realidad circundante, sobre una ceguera completa acerca de las manifestaciones elo-cuentísimas que confirman el aserto de la felicidad popular.

Lo hemos palpado; estamos también viviendo dentro del torbellino del regocijo popular, desbordante, clamoroso, único.

El triunfo de un boxeador chileno en el extranjero, es un motivo para el exaltamiento de la alegría proletaria, para que el regocijo cubra las características de un paroxismo inusitado.

Las trompadas mas o menos bestial y ciertamente aplicadas por un zafio hijo del país sobre las narices de un púgil extranjero, infla el pecho colectivo de orgullo y hace estallar un frenético y loco placer en la multitud. El patriotismo, decidido y maltrato, revive, se involucra a la epopeya grotesca del puñetazo magnífico y logra mantener su imperio sobre el ánimo de las masas.

La situación se torna permanentemente, mantenida por el eslabonamiento de victorias que día a día se anotan los cultores del salvaje y productivo espectáculo boxeíl. Y la atención del pueblo pende de ese hecho «glorioso»;

su preocupación única, ardiente y estúpida, emana de las contingencias, aumentadas interesadamente por la prensa rufinésca, que se derivan de ese acontecimiento pueril.

¿Pero es posible, se dirá, que el pueblo se anestesia, se torne insensible y tapiado a los crueles zarzapos de la diaria explotación, bajo el ciego influjo de tan necio y grotesco motivo? ¿Todo el enorme peso que grava como una maldición bíblica sobre sus espaldas de miserable proscrito, no lo siente, lo olvida, ante la fascinación risible e inaudita que provocan el espectáculo primitivo, cavernario de dos gorilas que se rompen las entrañas por una bolsa de viles monedas?

Pues sí, por sobre todo eso y mucho más, él afirma su felicidad. Andrajoso, pestilente, roído por mil lacras infamantes, él vive, se entusiasma, enloquece de animalidad y patriotismo. Toda esa alegría, toda esa tensión de ánimo, todo ese olvido del hambre negra y rugiente que succiona su vida, es necesaria para sentir solamente el grito aullador de los instintos satánicos, de las pasiones ancestrales que danzan desbocadas y triunfantes sobre su misera carne.

La plebe romana tenía pan y circo; poseía el derecho del boca-do para mejor gozar ante la arena donde se estrellaba la furia y la carne de los gladiadores. La

plebe moderna tiene sólo lo segundo; se retuerce diabólica e impúdica, frenética de animalidad y exterminio, ante los que se abofotean en los rings, pero hambrienta y estragada, con la osamenta roída por asquerosos morbos.

Es la felicidad, la iraudita felicidad que abate el ansia pasional de un pueblo en ruinas, con el cuerpo desgajado por las lacras y el alma seca, árida, huérfana de sentimientos, de ideas, de propósitos que lleguen a plasmar una relativa felicidad.

## De la lucha obrera

### La huelga Franke-Jullian

Desde el jueves se encuentran en huelga varios personales de la firma Franke Julian y Cia.

Aunque hicieron irrupción repentinamente, est o movimiento no causaron la menor extrañeza entre el proletariado militante. Casi sin ser trabajada la facultad del descontento, ésta se viene manifestando entre los obreros constructores de edificios, en viriles actos de protesta y rebelión, como una respuesta a la desmedida explotación de que se les hace objeto por parte de los capitalistas.

Actualmente hay doce personales en huelga, todos ellos de la firma arriba nombrada. Ademas día a día se vienen adhiriendo los de otras obras. Se ve que en la conciencia se abre paso. De continuar así, el triunfo será un hecho. Aun cuando la Asociación del Trabajo tome carta, tratando de sobornar a los compañeros mas activos, o reolutando krumiraje, si la decisión y la perseverancia se mantiene, la compañía tendrá que acceder fatalmente a las peticiones hechas por los operarios.

Para mayor eficacia se piensa estender el radio de los movimientos; con este propósito se han enviado camaradas de reconocimiento a Valparaíso, Viña del Mar y Talca, llevando la consigna de promover, si posible fuera, la cohesión y la solidaridad a traves de todo el país.

En el próximo número insertaremos un bien meditado trabajo sobre la explotación de los niños, debido a la pluma de Antonio Acevedo Hernández.

LEA Ud.

## Al Correr de la Pluma

Cuentos por Federico Serrano V. Aparecerá próximamente

## BALANCES

Por falta de espacio en este número, publicaremos en el próximo los balances del Pic-Nic pro imprenta y de los Nos 48 y 49 de «Verba Roja».